122442273X

EL RESUMEN

DIARIO DEMOCRÁTICO NACIONAL

SUPLEMENTO ILUSTRADO — DOMINGO 16 DE JUNIO DE 1889

Número suelto 0,15 céntimos
La mano de 25 ejemplares, 2,50 pesetas

Una peseta al mes en Madrid

Una cincuenta al mes en provincias

Se admiten anuncios especiales para los suplementos ilustrados, al precio de 0,40 línea.—Los suplementos de EL RESUMEN circulan más que el número ordinario, y por sus condiciones materiales dan mayor permanencia al anuncio.

—OFICINAS DE LA ADMINISTRACION.---REINA, 8—

Madrid 1889.-- Establ. tip. de EL RESUMEN, Reina, 8.

EL RESUMEN

Un número extraordinario cada semana gratis para los suscritores y compradores de nuestro periódico.

—

EL RESUMEN es el periódico que vive por el público y para el público.

EL RESUMEN

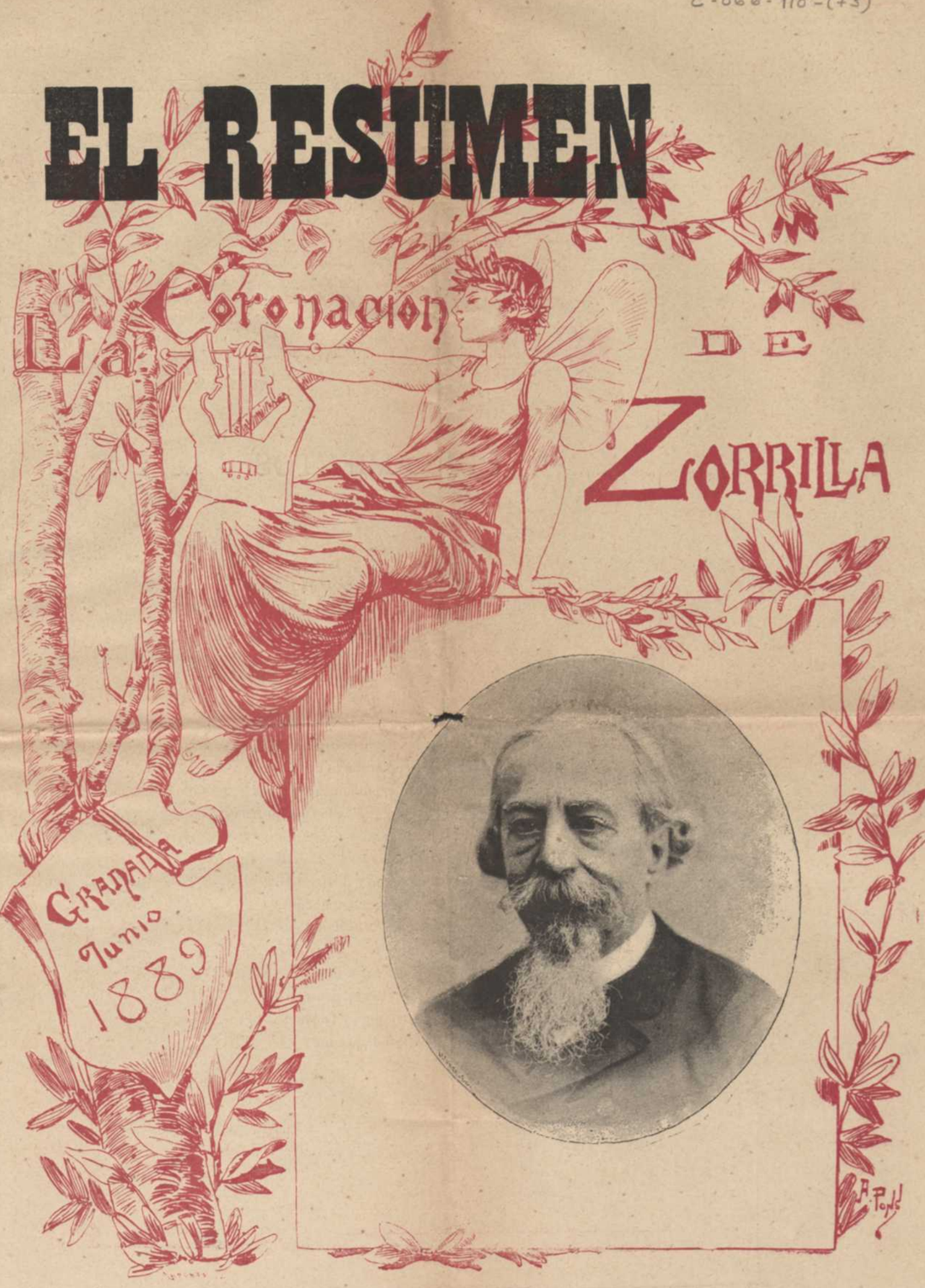
El número diario de EL RESUMEN se vende en Madrid y provincias á **Cinco céntimos**.

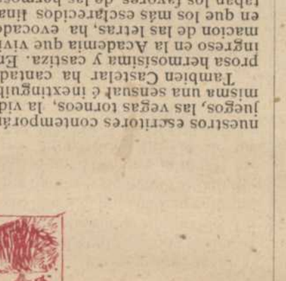
—

EL RESUMEN es el eco fiel de todas las grandes aspiraciones de la opinion.

C-066-110-(73)

EL RESUMEN



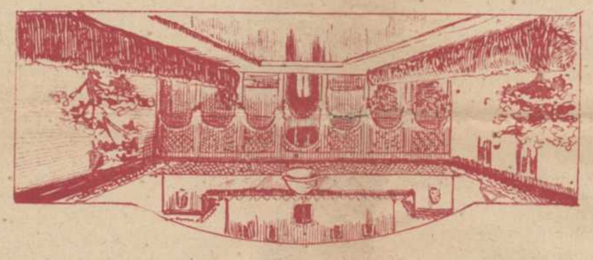


do á los sueños de la sensualidad con sus celosías y las columnas airosas sustentando los arcos adornados de ligeras alharacas que parecen mecerse al soplo de las auras embalsamadas de azahar.

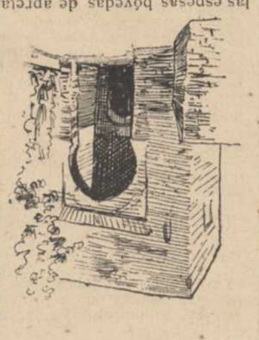
¡Zorrilla, Cantar, Fortuny! El más grande de los poetas, el más famoso de los oradores, el más delicado de los pintores: cuando se recorre la Alhambra en la Alcaicería ó el Generalife ó se contempla desde los altos mirradores la ciudad, la vega, el accidentado picos arreviados de la sierra donde se desafía los rivalidades de la eterna nieve.

gores del sol, se vienen á la memoria esos nombres como cosa sujeta á la vida de la ciudad andaluza. Han dejado allí algo de su genio, que parece como que vive y se agita en la atmósfera de aquellos lugares.

* Ellos tienen derecho á considerarse hijos de Granada y Granada paga hoy su deuda de gratitud proclamando rey á Zorrilla. El trono vacante de la Alhambra es ocupado hoy por el poeta á quien empuja sobre sus hombros la multitud entusiasmada.



tre las menudas arenas del Darro se ha tomado el finísimo oro para labrar la corona del poeta. El frío paga á su cantor en buena moneda los primores que ha dicho su curso maje-tuoso.



El recinto de la Alhambra es hoy alberque de Zorrilla. Desde el pintoresco carmen de los Mártires puede contemplar los primores que encendieron sus fantasías de poeta moro y escuchar las suaves melodías de los ruiseñores que pueblan las espesas bóvedas de aprietados y gigantes árboles. Desde allí se descubre la ancha vega donde midieron tantas veces su valor los caballeros cristianos y los árabes. ¡Cómo reconstituirá la fantasía del poeta aquellos tiempos de la sin par Granada!

Los finos caballos corriendo aventureras expediciones, regidos por seguro ginete vestido de ricos y costosos atavíos; en el patio de mármol donde se abre la alberca de cristal, la sultana en cuyos ojos se adivinan misterios de voluptuoso amor; oro y luz por todas partes y apagado por la distancia el clamoreo de la ciudad que vive y se agita allá á los pies de la fábrica maravillosa; ciudad, donde al decir del más grande de nuestros escritores contemporáneos los combates son juegos, las vegas torneos, la vida placeres y la muerte misma una sensual é inextinguible alegría.

También Castelar ha cantado la Alhambra en su prosa hermosísima y castiza. En aquel discurso de su ingreso en la Academia que vivirá cuanto viva la estimacion de las letras, ha evocado los tiempos famosos en que los más esclarecidos linajes de moros se disputaban los favores de las hermosas doncellas árabes. El nos habla como solo él puede hablar. Su cerebro como se-ria imperdonable atrevimiento pretender de cirlo después, de las grecas de mitros y arrayanes que bordan los cuidados jardines, de los surtidores de bulliciosas aguas sombreados por los alerces de alerce y de marfil, los azulejos de metálica porcelana, los alicatados de oro y ópalo y de azul y plata, el alhami provocanos.

En sus versos aprendimos á admirar las bellezas incomparables de la ciudad más original y característica del mundo. Aquel cetro cuya pérdida lloraba Boabdil como mujer, luego de no haberlo sabido defender como hombre, viene hoy á las manos del poeta que supo merecerlo como genio.

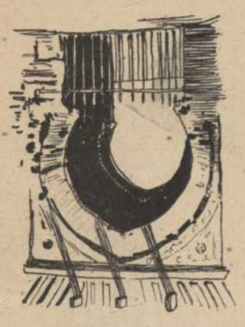
Brisas perfumadas de la Alhambra, hilos de agua que se retuercen al pie de los robustos árboles, ruiseñores que alegrais los aires con eterno concierto de incomparables melodías, sombras cabaleres, casas que vagan por el espacio inundado de luz, ya tiene rada que cantó sus tinieblas de mozo y provocó sus hermosos delirios de poeta.

Su trono no es disputado de nadie. La envidia se quiebra al pie de aquellos muros en que se levanta el trono del poeta.

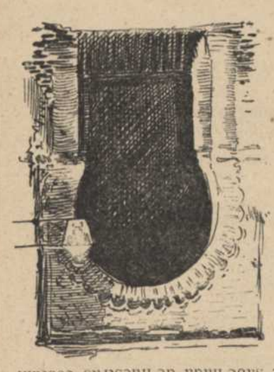
De hoy para siempre vivirán unidos en estrecho maridaje los nombres de Zorrilla y de Granada.

ADOLFO SUAREZ DE FIGUEROA.

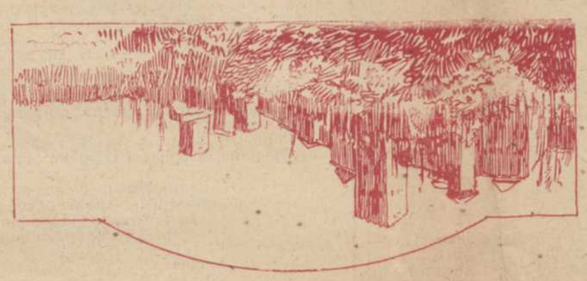
Así comienza Zorrilla á cantar á la hermosa ciudad que movió su inspiracion sublime en los risueños días de la juventud y que hoy le llama para ceñir sus sienes de laureles cuando llegan para el poeta las tardes melancólicas del ocaso de la vida.

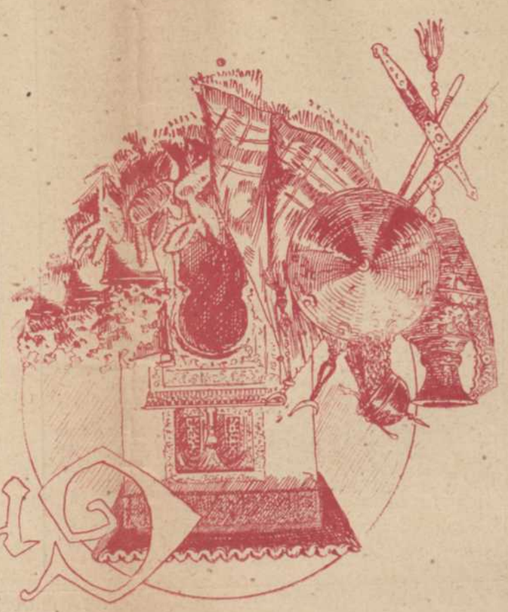


Y luego la proclama preciosa perla ornada de rica pedrería y dice que Allah puso en sus manos mándola pabellon con la blanca tienda de la sierra; todo el fuego de su inspiracion que es el lecho en cuyo recinto duermen los amores y que su vega escomarcas, donde no se sabe nada de nuestras costumbres y de nuestras leyes, saben que en este rincon de Europa hay una ciudad sin par, adornada de todas las galas árabes y redimida con los prestigios que proclamó la cruz al coronar las torres Bermejas de la Alhambra.



¡El Darro y el Genil! ¡Cuánta historia de amor han puesto los poetas en sus plácidas riberas! De entre





plendida de luz parece un chal morisco, bordado de colores y prendido de sus gentiles torres semejantes á palmeras.

No son éstos, no, delirios de la poesía ni aficiones exageradas del poeta. Granada es, de todas las ciudades del mundo, aquella que conserva más acentuado carácter poético; y no está solo la poesía en su famosa Alhambra, en su espléndido Generalife, en su hermosa catedral, sino que se encuentra vagando á la ventura por sus calles tortuosas, discurriendo por el Albaicín, contemplando el mirador de Rodrigo Hidalgo, el misterioso celosía y adornado de flores, en los restos de la torre morruna, en las escbeltas columnillas de las ventanas árabes, en la azotea de donde surgen perfumes y armonías ó atravesando la histórica plazoleta, teatro de peregrinas aventuras de amores y bravezas.

Por eso, la mayoría de los poetas de todos los pueblos han hecho su peregrinacion á Granada, y sus bellezas se han cantado en todos los idiomas. No la encontró ninguno inferior á la fama. En ámbitos apartados de la tierra, allí donde no sea conocido el nombre de España, es conocido el de Granada; en apartadas

Granada, cuyo cielo sostiene el Paraíso sobre arcos de zafiros y bóvedas de luz: Damasco de la Europa, de cuyo fértil piso un nuevo edén terreno naturaleza quiso hacer, enamorada del ambiro andaluz.

122442273X

C-066-110-(73)

INEDITO

PENSAMIENTOS

¿Por qué temer la muerte si procuramos todos
Llegar de ella más pronto al término fatal,
De dárnosla inventando cien mil diversos modos
Y hacer apoteosis de los que mueren mal?
¿Por qué, si es tan gloriosa la muerte del guerrero,
Que muere como mueren el tigre y el chacal,
Tras sí de sangre e[illegible]ra dejando un gran reguero;
Por qué ha de ser más fea la muerte natural?
Humanidad estúpida, que insana te complaces
En inventar mil muertes de que lanzarte en pos.
Más prontas, más atroces, más feas las que tú haces
Que la tranquila y dulce y santa que hizo Dios.
¿Por qué á la que Dios hizo, que es solo un dulce sueño
Descanso de una vida de duelo y de inquietud,
La tienes tal pávura y pones tanto empeño
En rodear de asombros y miedos su atahud?
....
La vida está en el alma, la luz está en la ciencia;
La vida es un gran viaje, la tierra es un jardin;
La ciencia es un cultivo del alma y la conciencia;
Su ley es la justicia, la eternidad su fin.

JOSÉ ZORRILLA

DON EUGENIO SELLÉS
Gobernador de Granada.

LA CORONACION

IMPRESIONES

La coronacion de Zorrilla en Granada es un acontecimiento que bastará para quitar ante la historia carácter posibilista y material á la España de los últimos años del siglo XIX.

Zorrilla es el poeta por excelencia y el poeta más español que ha existido. Él mismo lo dice en la introduccion de sus hermosos *Cantos del Trovador*:

¡Lejos de mi la historia tentadora
De ajena tierra y religion profana!
Mi voz, mi corazon, mi poesía
La gloria cantan de la patria mia.

Y en *Las vigilias del estío*, exclama:

¡Fálteme la luz del sol
Si algo impío ni extranjero
Que haya en mis escritos quiero!
Que al cabo nací español.

En la introduccion de la leyenda oriental *Alhamar el Nazarita* completa estos conceptos, diciendo:

Y he aquí por qué cuando hoy mi voz levanto
Cristiano y español, con fe y sin miedo
Canto mi religion, mi patria canto.

Y éste no ha sido un vano programa, ha sido una realidad. Por cualquier parte donde se abran las obras de Zorrilla, se encuentran vivos y palpitantes estos dos sentimientos dominantes de su alma, estas dos inspiraciones de su musa.

Antes que él, sólo un poeta ha merecido ser públicamente coronado en España. Aquel que, segun ha dicho Castelar con hermosa frase, al comenzar nuestra centuria entre las ruinas de Zaragoza y de Gerona, entre las bombas clavadas en los muros de Cádiz, tintos en sangre nuestros rios, desolado por los incendios nuestro suelo; en aquella ocasion de sacrificios inmortales que forjaron al fuego de la guerra nuevamente el alma nacional y la dieron, si cabe, más acerado temple, elevó su inspiracion y cantó con voz varonil y enérgica dando á la nativa energía nuestra más vigor, y haciendo con extricta firmeza un crimen de toda vacilacion en la esperanza, Quintana, en fin.

Isabel II consolidada en el trono de España por el esfuerzo de los liberales, debia al anciano y venerable Quintana el tributo que le rindió colocando solemnemente en el Senado sobre su respetable cabeza la corona de laurel, en presencia de la representacion más brillante de la patria y entre los ecos armoniosos de las estrofas de Gertrudis Goméz de Avellaneda que cantó el suceso.

La España moderna debia á Zorrilla el tributo que en nombre de la nacion le rinde en estos momentos Granada.

Nosotros hubiéramos querido que se revistiera de más pompa todavía el fausto acontecimiento de la coronacion del anciano bardo de las grandezas españolas.

¿Qué vale ante él estos tumultuosos sucesos de la política que tanto nos preocupan? Dentro de diez, de cinco años, ¿quién recordará la mayor parte de los nombres oscuros que hoy figuran en combinaciones y votaciones parlamentarias?

Y en cambio ¿quién habrá olvidado el nombre glorioso de Zorrilla? Cuando el telégrafo lleve en sus hilos á las naciones extrañas la nueva de la coronacion, se dirá: «Aún vive y palpita en el corazon de la vieja España algo noble y generoso.» Cuando lo sepan en aquellas apartadas regiones del otro lado del mar, donde aún se habla nuestro idioma y se recuerda la parte que tomó España en su descubrimiento y en su vida, se volverán con ternura los ojos á la madre patria que sabe, en medio de sus convulsiones, hallar tregua para recompensar al anciano poeta que tanto ha ensalzado el nombre español y que con tanta inspiracion ha cantado las nobles cualidades de nuestra raza.

El acontecimiento del año pasado fué la Exposicion de Barcelona, el triunfo de la industria, la fiesta del progreso.

El acontecimiento de este año es la coronacion de Zorrilla en Granada: la fiesta de la cultura y de la poesía, el tributo que la España moderna rinde á la España antigua forjando coronas con las arenas de oro cogidas en el Darro, y tendiéndole alfombra con las flores que crecen en los jardines de la Alhambra y del Generalife.

Zorrilla es el único poeta de aquella brillante generacion que dió á Italia Leopardí, el más melancólico de sus poetas, á Inglaterra Lord Byron, coronado, segun ha dicho Castelar, con las espinas de sus dudas que le taladrarian las sienes y consumido en la antorcha de su espiracion que le abrasaba las manos, á Alemania á Vehand y á Koerner, á Francia el titan que descolló sobre todos, Victor Hugo, y á España aquella brillante generacion del año 23 en que figuraron el duque de Rivas y Espronceda.

En la cabeza venerable de Zorrilla, que por un milagro de Dios ha llegado hasta nuestros dias, como el cipres que se levanta erguido y siempre verde en el campo donde crecen á sus piés las flores nuevas, se los corona á todos y se rinde un tributo á lo eterno, á lo inmutable, á lo que queda ya para elevarnos sobre todas las miserias de la tierra, á la patria.

KASABAL.

CONDE DE LAS INFANTAS
Presidente del *Liceo*.

EL POETA DE LA TRADICION

Ningun tiempo conoció poeta que anime las ruinas, y evoque los muertos, y recoja las cenizas de los sepulcros, y reciba el polen de las guirnaldas funerarias, y hable con los fantasmas de los panteones, y muestre las torres y los adarbes dibujados en las indecisas nieblas de los recuerdos, como aquél en cuyo sér la poesía no es una profesion ó un arte, sino la vida toda entera, y que errante de pueblo en pueblo, á guisa de trovador de la Edad Media y ostentando ante la uniforme sociedad nuestra el natural indócil de su complexion ayiva toda nuestra historia; en la campiña de Toledo la tradicion del Cristo de la Luz, y en las márgenes del Arlanza los torreones del castillo de Pampliega; en el corazon popular el más maldecido y el más amado de los reyes, D. Pedro el Cruel, y en la memoria popular el más extraño y el más copiado de nuestros tipos, D. Juan Tenorio; en las almas cristianas el *Te-Deum*, cantado bajo los muros de Santa Fe por los ejércitos españoles al ver brillar los rayos del sol naciente en las crestas de las Alpujarras por las argentadas líneas de la cruz erguida sobre las torres Bermejas, y en las almas de nuestros hermanos de Africa el suspiro lanzado por el proscripto al pie de las palmeras solitarias en el Oasis y al eco de simoun resonante en el desierto, por cuyos celajes se ven fantaseadas las aljamas de Córdoba, la Giralda de Sevilla y la Alhambra de Granada, inspirando á la nolstalgia del destierro y á las cuerdas de la guzla desgarradoras lamentaciones en profundas é inmortales elegías; que la voz del poeta es la voz de toda nuestra alma y su inspiracion la llama exhalada del centro de nuestra tierra.

EMILIO CASTELAR.

Un ilustre académico dijo en ocasion solemne que Zorrilla no ha sido nada... Efectivamente: Zorrilla nada debe á los hombres. Su posicion, su fama, se la debe á Dios: es superior á todas las reputaciones cimentadas en los poderes públicos de la tierra. El arte copia á la naturaleza.

Las obras mejores de los hombres nunca tendrán el valor que la más insignificante obra de Dios. Al sol le basta con ser sol; con prestar su luz y su calor al mundo entero. A Zorrilla le basta con ser poeta. Los dones con que la naturaleza le ha dotado, son superiores á cuantos honores y elevados puestos pueden dar los poderes públicos.

FERNANDO PEREZ DEL PULGAR,
Conde de las Infantas

Granada 8 Junio 1 8?.

EL NUEVO REY

La coronacion de Zorrilla puede causar envidia á todos los soberanos de la tierra.

Su trono es la Alhambra. Maravilla ideal, soñada, única; en cuyos bosques la luz no entra jamás de lleno, por no romper el dulce misterio de las eternas bodas que allí celebran pájaros y flores.

El oro de su corona sale de entre arenas y espumas: lo más limpio y lo más riente.

No tiene esa corona luces de brillantes; pero tiene fulgores de pensamientos, que áun á través de las hojas, han de irradiar de la frente del poeta.

No tiene perlas; pero á los piés del viejo cantor caerán las lágrimas del entusiasmo, que son las perlas del alma.

Su dosel es el pabellon de un cielo siempre azul.

Es un verdadero rey de derecho divino. Sube al trono, como todos los de su estirpe genial; porque es un genio; porque Dios quiso.

Y es á la vez rey por la soberanía del pueblo. La nacion lo aclama con aplauso unánime.

Representa una monarquía que nadie combate, porque realiza el milagro de ser el rey de una república... La república de las letras lo corona.

Su poder es incontrastable. Cuando dicta una ley, en el corazon de sus vasallos la escribe.

Sus enemigos son la ignorancia y la envidia. Pero nada pueden contra él.

Cuando la ignorancia lo va á herir y se le acerca, deja de serlo.

Cuando la envidia le va á morder y se le enrosca, ve entonces muchos ojos que con amor lo miran; y por temor de que le descubran, lo besa.

El dia en que los reyes se desplomen sobre la losa del sepulcro, salta de sus sienes la corona.

Zorrilla seguirá reinando, despues de caer su frente bajo la tierra; y cuantos más años pasen, más dilatará las fronteras de su reino.

ANTONIO LOPEZ MUÑOZ.

DON ANTONIO MUÑOZ,
presidente de la seccion de Literatura del Liceo.

LA APARICION DE ZORRILLA

Era una tarde de Febrero. Un carro fúnebre caminaba por las calles de Madrid. Seguiánle en silenciosa procesion centenares de jóvenes con semblante melancólico, con ojos aterrados. Sobre aquél carro iba un atahúd; en el atahúd los restos de LARRA, sobre el atahúd una corona. Era la primera que en nuestros dias se consagraba al talento; la primera vez, acaso, que se declaraba que el genio es en la sociedad una aristocracia, un poder. La envidia y el odio habian callado; los hombres de la moralidad dejaban para despues la moral tarea de roer los huesos de un desgraciado, y nadie disputaba á nuestro amigo los honores de su fúnebre triunfo. Todos tristes, todos abismados en el dolor, conducíamos á nuestro poeta á su capitolio, el cementerio de la puerta de Fuencarral, donde las manos de la amistad le habian preparado un nicho. Un numeroso concurso llenaba aquel patio pavimentado de huesos, incrustado de lápidas, entapizado de epitafios, y la descolorida luz del crepúsculo de la tarde daba palidez y aire de sombras á todos nuestros semblantes. Cumplido ya nuestro triste deber, un encanto inexplicable nos detenia en derredor de aquel túmulo; y no podíamos separarnos de los preciosos restos que para siempre encerraba, sin dirigirles aquellas solemnes palabras que tal vez oyen los muertos antes de adormecerse profundamente en su eterno letargo.

Entonces el Sr. ROCA DE TOGORES, levantando penosamente de su alma el peso de dolor que le oprimia, y como revistiéndose de la sombra del ilustre difunto, alzó su voz. LARRA se despidió de nosotros por su boca, y nos refirió por la vez postrera la historia interesante de sus borrascosos, brillantes y malogrados dias. En aquel momento nuestros corazones vibraban de un modo que no se puede hacer comprender á los que no lo sientan, que los mismos que le hayan sentido le habrán ya olvidado, porque de los vuelos del alma, de los arrebatos del entusiasmo, ni se forma idea, ni queda memoria; que en ellos el espíritu está en otra region, vive en otro mundo; los objetos hacen impresiones diversas de las que producen en el estado normal de la vida, el alma ve claros los misterios ó cree, porque lo siente, lo que tal vez no puede comprender.

Se ve entonces á sí misma, se desprende y se remonta del suelo; conoce, ve, palpa que ella no es el barro de la tierra, que otro mundo la pertenece; y se eleva á él, y desde su altura, como el águila que ve el suelo y mira al sol, sondea la inmensidad del tiempo y del espacio y se encuentra en la presencia de la divinidad, que en medio del espacio y de la inmensidad preside. Entonces no se puede usar del lenguaje del mundo, y el alma siente la necesidad de otra forma para comunicar lo que pasa en su seno. Tal era entonces nuestra situacion. No era amistad lo que sentíamos; no era la contemplacion profunda de aquella muerte desastrosa, de aquella vida cortada en flor, la vista de aquel cementerio, la inauguracion de aquella tumba, la serenidad del cielo que nos cubría, la voz elocuente del amigo que hablaba; no era nada de esto, ó más que todo esto, ó todo esto reunido para elevarnos á aquel estado de inexplicable magnetismo en que en una situacion vivamente sentida por muchos, parece que se ayudan todos á sostenerse en las nubes. ¡Ah! Pero nuestro entusiasmo era de dolor, y llorábamos (sábenlo el cielo y aquellas tumbas), y al querer dirigir la voz á la sombra de nuestro amigo, pedíamos al cielo el lenguaje de la triste inspiracion que nos dominaba, y buscábamos en derredor de nosotros un intérprete de nuestra afliccion, un acento que reprodujera toda nuestra tristeza, una voz donde en comun con cierto sonasen acordes las notas de todos nuestros suspiros.

Entonces en medio de nosotros, y como si saliera de bajo aquel sepulcro, vimos brotar y aparecer un joven, casi un niño, para todos desconocido. Alzó su pálido semblante, clavó en aquella tumba y en el cielo una mirada sublime, y dejando oir una voz que por primera vez sonaba en nuestros oidos, leyó en cortados y trémulos acentos los versos «A la memoria desgraciada del joven literato D. Mariano José de Larra», y que el Sr. ROCA tuvo que arrancar de su mano, porque desfallecido á la fuerza de su emocion, el mismo autor no pudo concluirlos.

Nuestro asombro fué igual á nuestro entusiasmo; y así que supimos el nombre del dichoso mortal que tan nuevas y celestiales armonías nos habia hecho escuchar, saludamos al nuevo bardo con la admiracion religiosa de que aún estábamos poseidos, bendijimos á la Providencia que tan ostensiblemente hacia aparecer un genio sobre la tumba de otro, y los mismos que en fúnebre pompa habíamos conducido al ilustre LARRA á la mansion de los muertos, salimos de aquel recinto llevando en triunfo á otro poeta al mundo de los vivos y proclamando con entusiasmo el nombre de ZORRILLA.

NICOMEDES PASTOR DIAZ.

Madrid 14 de Octubre de 1837.

DON LUIS SECO DE LUCENA,
vice-presidente del Liceo.

LAS OBRAS DE ZORRILLA

De las obras de Zorrilla podríase hacer lista casi interminable recogiendo los nombres de sus poesías sueltas y de sus trabajos en los periódicos *El Artista*, de D. Enrique de Ochoa, donde vió impresos por vez primera sus versos, *El Porvenir*, de Donoso y Pastor Diaz, *El Español*, de Villalta, y otros.

De poesías sueltas formó algunos libros en los que se destacaron los versos Al Arlanza, Indecision, A Venecia, la oriental aquella del rubí

«partido por gala en dos»;

el Diá sin sol, paráfrasis del *Dies irae* la oda A Roma, A un poeta, La Virgen al pie de la cruz, La soledad del campo, A un águila, El crepúsculo, Las hojas secas, Misterio, Fe, La ira de Dios, Vigilia, Gloria y orgullo, el Himno á la luna.

De sus leyendas hay que citar La Princesa Doña Luz, Margarita la tornera, La azucena silvestre, El montero de Espinosa, El capitan Montoya, El desafío del Diablo, Un testigo de bronce.

Sus más conocidas obras dramáticas son Don Juan Tenorio, El zapatero y el rey (segunda parte), El puñal del godo, Sancho García, Traidor, inconfeso y mártir.

Las restantes, que no llegan á dos docenas, entre tragedias, comedias, loas y alegorías, son poco representadas, aunque muy leidas y cuajadas de sinnúmero bellezas.

Es de interés señalar las personas á quienes dedicó el poeta las obras más afamadas de su época juvenil.

Estas personas, que con razon podemos llamar hoy afortunadas, son:

Mariano José de Larra (Fígaro), D. Jacinto de Salas y Quiroga, Donoso Cortés, Pastor Diaz, D. Juan Bautista de Baratarrechea, N. P. D., la niña C. D. E., D. Juan Eugenio Hartzembusch, D. Wenceslao Ayguals de Izco, D. Carlos Latorre, doña Luisa Larios, el duque de Rivas, doña Adelaida O'Dena, D. Antonio de Oifila, Mlle. de N..., D. Fernando de la Vera Isla-Fernandez, el conde de las Navas, D. Tomás Rodriguez Rubí, José García Luna, D. Francisco Luis de Vallejo, con otras á Bianca, á Teresa, á Mariana, á Adelaida... Sus últimas obras han sido los Cuentos de un loco, el poema Granada, el titulado El drama del alma, inspirado en la muerte del emperador Maximiliano, el Album de un loco, Los ecos de las montañas, La leyenda del Cid, el cantar del Romero y los Recuerdos del tiempo viejo. Ahora se publicará Mi última brega, con lo que cree poner fin á sus tareas.

N.